

Entrevista con Miquel Escudero, autor de *Sostiene Mengano*

Aprendiz de polímata

El plano cartesiano está formado por dos rectas numéricas perpendiculares, una horizontal y otra vertical que se cortan en un punto.

Podemos buscar las coordenadas en cualquier plano cartesiano, espacio euclídeo para el buen discernir. Nos podemos concentrar en las ventas de sus esquinas, tal día a tal hora, y seguro que por allí, impávido, deambulará Miquel Escudero, profesor de Matemática Aplicada de la Universitat Politècnica de Catalunya.

«Hice matemáticas porque se me daban bien los números, acabé la carrera con 21 años de edad pero terminé ‘grogui’. No era ni soy un gran matemático, pero sí que me considero un buen profesor», sostiene Miquel, con la acerada dicción de los melismáticos contratenores, y con los hacendados modales de Lord Minto, virrey en el Raj británico. «Las matemáticas ponen los railes para razonar con rigor, con flexibilidad, con imaginación, para organizar metódicamente la duda, para saber conjeturar. Es una gimnasia mental. Realmente, yo quería ser filósofo, y me he llegado a doctorar en esta disciplina, porque me gustan las humanidades. De ahí mis ganas de escribir.»

Nunca perdió el sentido del humor, compartimentado en un lugar bien resguardado del casillero interno, en las profundidades del alma. Allí donde reposan los dones, las predicciones y el tiempo preservado para el amor. Por eso, desde hace unos años, Miquel escribe perfiles de clásicos, aristócratas, héroes de las casernas del supermercado: del líder que puso fin al *apartheid* Nelson Mandela al genio de la lengua Álex Grijelmo.

Sostiene Miquel que a todos se les ha de respetar, porque las personas merecen más consideración que las ideas que puedan tener.

Sostiene que las opiniones lisonjeras tienden a volar según soplen los vientos, pero las personas permanecen, aunque estas mueran en trance. Entronca con la frase favorita del periodista Juan Tortosa (*Periodistas. El arte de molestar al poder*): «Lo que te digo no es una opinión, que es rebatible; lo mío es un diagnóstico, que es diferente».

En sus piezas sostenidas, Miquel junta churras con merinas en un «caos aleatorio», y en todos los nombres trasluce el brillo del argumento.

«Presencias y ausencias, invoco a quien sea como en un tribunal de naufragos, y reivindico a los clásicos», dicta, consciente de dejar constancia escrita. «Cada autor responde a unos interrogantes. Es aquello de Quevedo de *con pocos, pero doctos libros juntos entro en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos* [«Desde la torre»].»

Se enfanga en la política, con ese compromiso de encarar y no rehuir.

Para tal cometido, las matemáticas le son propicias.

¿Qué haría este matemático para salir del atolladero en el que se encuentra Cataluña?

«Hay que empezar por la concordia sin acuerdo. Juego limpio. Respeto a todos los ciudadanos y al Estado de Derecho.»

Miquel tuvo la suerte de tener unos padres sin estudios, porque ellos apreciaron como nadie la cultura: «Un enorme afán por la cultura, no para hacerse ricos, sino para saber». La misma suerte que tuvo el escritor Luis Landero, maestro de *Juegos de la edad tardía*: «El afán es el deseo de ser un gran hombre y de hacer grandes cosas».

Así, sabiendo que quería ‘saber’, trazó Miquel un itinerario que le llevó a las aulas de estudio, donde aprende y departe, confiándole a sus alumnos el tesoro de los números y la poderosa maleta de los cuentos, en los antípodas de las transparencias de powerpoint

(«ponerles un powerpoint a los chavales es criminal, para dar clases hay que sudar como un obrero»).

De aquel joven estudiante que fue Miquel Escudero, aquel que leía *Eurocomunismo y Estado*, de Santiago Carrillo («modelo revolucionario idóneo en los países capitalistas desarrollados»), solo quedan las matemáticas.

El autor de *Sostiene Mengano* convive con la incertidumbre, con calma y sosiego. «En este sentido, con las matemáticas transmites una manera de estar con los demás, son 'enseñanzas'. Su etimología en griego es *máthēma*: 'conocimiento'.»

Aspira a ser polímata, como un aprendiz de Leonardo da Vinci.